

La primera catedral de Sud-América

María Carmen Arana

LA PRIMERA CATEDRAL

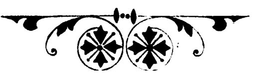
DE

SUD-AMÉRICA

ESTUDIO HISTÓRICO

POR

María Carmen Arana



LIMA

IMPRENTA «PRISMA»— MERCADERES 482

1907

LA PRIMERA CATEDRAL

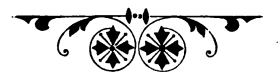
DE

SUD-AMÉRICA

ESTUDIO HISTÓRICO

POR

María Carmen Arana



LIMA

IMPRENTA «PRISMA»— MERCADERES 482

1907

La primera Catedral de Sud-América

Al Excmo. Señor Doctor Don José Pardo

Revisando viejos manuscritos en la ciudad del Cuzco, encontré, entre otras antiguallas de interés, datos sobre la fundación y construcción de su hermosa Catedral. Alentada por respetables personas del lugar, y conceptuando que el conocimiento de los hechos que se ligan con tan afamado templo, debe ser de interés general, emprendo la labor de escribir dicha narración.

Como, al ejecutar este trabajo, me informaran que S. E. deseaba se escriba la historia de este edificio, y reconociendo su decidido celo por fomentar y difundir el exacto conocimiento de nuestro pasado nacional, me es muy grato dedicarle este muy modesto estudio histórico.





Excmo. Sr. Dr. D. José Pardo
Presidente de la República



María Carmen Arana

Dos palabras sobre el Cuzco

Al pie del cerro Sacsayhuamán, donde existen las ruinas de la fortaleza de este nombre, está situada la histórica capital de los Incas: mitad en llanura y mitad sobre colinas, siendo ésta la parte más pintoresca.

Fué fundada por Manco-Capac el año 1043. Y el 23 de marzo de 1534 tomó posesión de ella el gobernador don Francisco Pizarro.

El clima puede considerarse más bien frío que templado, siendo notoria su bondad; pues rara vez se desarrollan epidemias, no obstante la falta de higiene, por la escasez de agua.

Según el último censo, su población llega sólo á 20,000 habitantes. Las industrias van progresando, aunque lentamente. El comercio es muy activo, siendo de notarse que este gran movimiento mercantil no guarda armonía con el atraso de las masas del pueblo, y en especial, con la condición de los indios, quienes se conservan tal como los encontró Pizarro. En cambio, causa buena impresión la cultura en las clases elevadas de la sociedad.

En cuanto á instrucción, sea dicho en honor de la verdad, que recién va difundiéndose con bastante celo.

Esta gran ciudad, á la que Carlos III añadió el título de *fidelísima*, posee monumentos incásicos, que son la admiración del viajero; así como magníficos edificios de la época del coloniaje. Entre los primeros son dignos de mención: los restos de la fortaleza de Sacsayhuamán, [sáciate, halcón], cuya construc-





Vista de la ciudad del Cuzco

ción duró cincuenta años, habiéndola empezado el arquitecto *Huallpa-Rimachi*, á quien se atribuye la gloria de haber diseñado tan gigantesco monumento, en el reinado del Inca Yupanqui. En los muros que existen, se ven enormes piedras perfectamente labradas, y cuya maravillosa trabazón hace invisibles las junturas.

La fachada del palacio de Manco-Capac, en la colina de Colcampata, es de unos sesenta metros de longitud, en los que se ven siete nichos, á manera de puertas angostas, en los cuales se colocaban los siete guardias del Inca. El sitio que ocupó este palacio, está convertido hoy en hermosa casa-quinta, habiéndose utilizado la misma fachada.

El trono, de donde los soberanos contemplaban el Sol, es una roca cortada en gradería, y atrae la curiosidad de los visitantes por la simetría y precisión de la obra.

Y las sólidas bases del antiguo templo del Sol, sobre las que se edificó la iglesia de Santo Domingo, se distinguen por su contorno elíptico, forma poco usada en las construcciones incásicas.

Los edificios más notables del tiempo colonial son los siguientes: el Seminario, fundado en 1598, por el obispo doctor Antonio de la Raya, natural de Baeza, en España, quien le dió por patrón á San Antonio Abad, en recuerdo del nombre que recibió en el bautismo. El magnífico local, antiguo claustro de los Jesuitas, donde hoy funciona la Universidad, que fué fundada por breve expedido en 1.° de marzo de 1692, por Su Santidad Inocencio XII. Y el espacioso Hospital de Nuestra Señora de la Almudena, llamado también Central.

Sin embargo, como obras arquitectónicas, los templos se llevan la palma: su número llega á veinticinco. Hay entre éstos cuatro conventos de padres: Santo Domingo, en cuya iglesia existe un cuadro de la conquista, en el que figura fray Vicente Valverde exhortando á Atahualpa, en la plaza de Cajamarca; la Recoleta, que, por lo retirado, invita á la oración y al



recogimiento; San Francisco, de construcción sencilla y elegante; la Merced, cuyo primer claustro tiene arcos y columnas de piedra tallada, de extraordinario mérito artístico; su iglesia, recientemente refeccionada, es bonita y posee muy buenas imágenes, sobresaliendo la efigie de Nuestra Señora de las Mercedes y el cuadro de San Pedro Nolasco.

Los monasterios de religiosas son tres: Santa Clara, cuyas monjas se distinguen por sus primorosos bordados. Santa Catalina de Sena, construído sobre las ruinas de la casa de las vírgenes del Sol, donde se elaboran exquisitos dulces de almendra en forma de figuras y de toda clase de flores. Y Santa Teresa, que es el más moderno y el más rico.

Finalmente en la Plaza de Armas, en cuyo centro hay una pila coronada por la estatua de Atahualpa, está la iglesia de la Compañía, tan mentada por su belleza arquitectónica; y en el lado noreste se destaca la Catedral, cuya historia va en seguida.







I

FUNDACIÓN DEL OBISPADO Y SU CATEDRAL PROVISIONAL

El Cuzco fué erigido en obispado por el Papa Pablo III, á petición de Carlos V, rey de España y de las Indias, en 4 de setiembre de 1538, habiendo sido el primer obispo de esta diócesis y de todo el Perú, el domínico fray Vicente Valverde, compañero de Pizarro.

Desde entonces, la pequeña iglesia del Triunfo quedó constituída en Central, con el título de Nuestra Señora de la Asunción; y según refieren antiguos manuscritos, fué la primera que mereció esta gerarquía en la América Meridional, por lo que era considerada como la Madre y Maestra de todas, y la cuna de la fé, que hoy profesa esta vasta región del Nuevo Continente.

Por aquellos tiempos, la jurisdicción episcopal del Cuzco era vastísima: comprendía Quito con la gobernación de Benalcázar, la provincia de los Charcas y la de Chile. Aún después que se fundaron otras diócesis y arquidiócesis, conservaba gran extensión, incluyendo la mayor parte del que es ahora obispado de Huamanga, [Ayacucho], y todo el de Arequipa, los cuales se desmembraron de 1611 á 1612, siendo obispo el ilustrísimo señor doctor don Fernando de González y Mendoza.







La Catedral del Cuzco



II

ORÍGEN DE LA IGLESIA DEL TRIUNFO

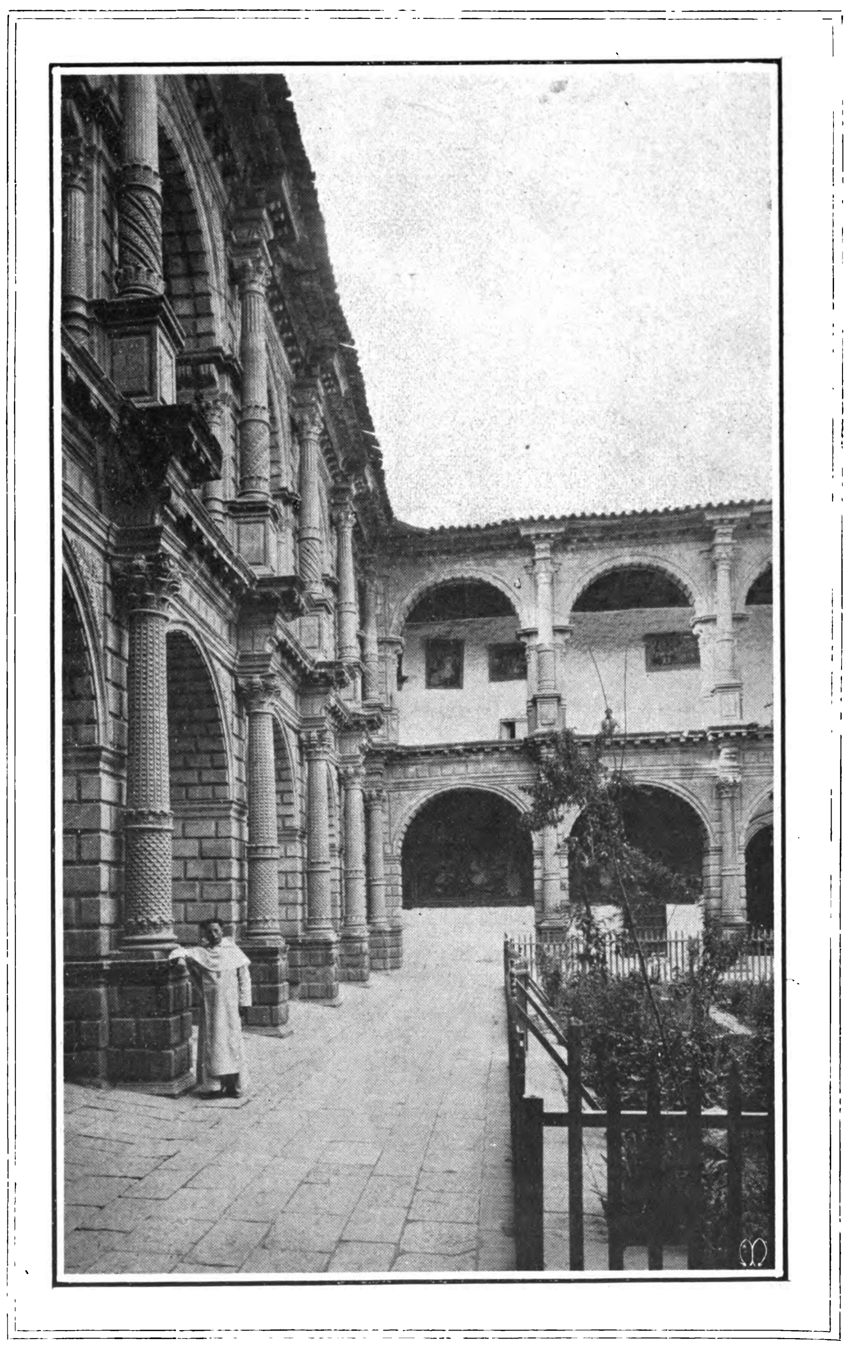
He aquí lo que refiere la leyenda:

"El 21 de mayo de 1536 doscientos españoles, al mando de Juan Pizarro, sostenían desigual combate con Manco-Inca, que al frente de incalculable número de indios, logró sitiarlos en el área que hoy ocupa la Plaza de armas. Es inútil decir que la victoria sonreía á los naturales, quienes, para obtenerla totalmente, lanzaban flechas con yescas encendidas sobre los sitiados, reduciendo á cenizas gran parte de la población, cuando aparecióse la Vírgen acompañada del Apóstol Santiago, quien en blanco corcel, luciendo traje militar y espada en mano, se lanzó furiosamente á la lid, y arremetió intrépido á millares de indios. Mientras tanto la Santísima Vírgen, cual deslumbrante estrella, sobre el galpón de Sunturhuasi, confortó á los cristianos, alumbrando con su divina presencia el campo de batalla; portentosa visión que amilanó á los sitiadores, á tal punto que emprendieron precipitada fuga, obteniendo, por consiguiente, inesperado triunfo los españoles.

En recuerdo de tan milagrosa victoria, edificóse dicha iglesia, en el sitio de la descención de María, con el nombre de Nuestra Señora del Triunfo, la cual quedó terminada en 1538.

Trascurridos varios lustros de la erección de esta iglesia diocesana, advirtieron que tan modesta arquitectura no era adecuada á su categoría, por lo que proyectaron edificar otra que correspondiera á su elevado rango.



El primer claustro de la Merced



III

CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA CATEDRAL

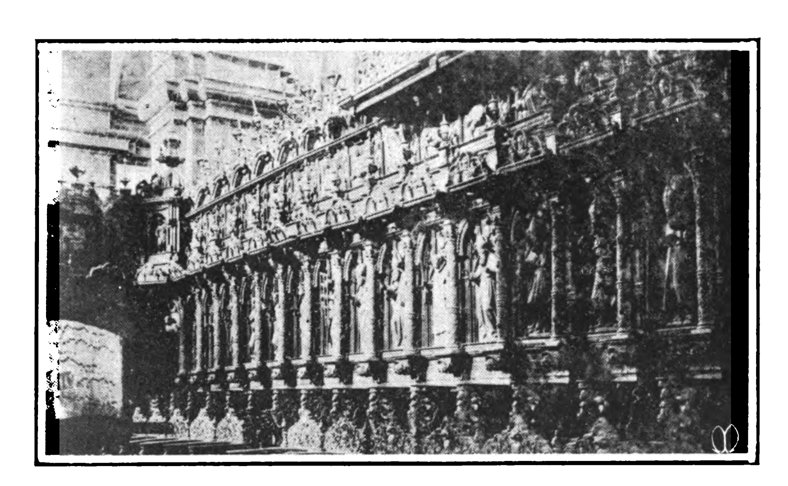
Cierta tarde de los últimos días de setiembre de 1559, el Cabildo eclesiástico y el corregidor Muñoz, discutían sobre el sitio en que debía edificarse la nueva Catedral. Por tal motivo hubo desacuerdo entre los miembros de la respetable junta hasta que, al fin y al cabo, resolvióse comprar el espacioso solar, donde existió el palacio del Inca Viracocha, situado á la derecha del Triunfo.

No se sabe á cuanto ascendió el precio de todo el terreno; pero ello es que la parte perteneciente á Alonso Mesa costó 2,800 pesos oro, que, previa orden del obispo fray Juan Solano, fueron abonados por el canónigo Juan Ruiz de las Casas, depositario de los novenos de su majestad. Una vez comprado el local, el venerable Cabil lo, de acuerdo con el corregidor, mandó colocar carteles en las esquinas anunciando la nueva obra; y llamó al arquitecto vizcaíno Juan Miguel de Veramendi, residente en Chuquisaca, el que pidió una exhorbitancia por la dirección de la fábrica.

En octubre del citado año, el nuevo corregidor licenciado Polo de Ondegardo, cumpliendo lo dispuesto por su magestad, de que se edifiquen templos en sus dominios, costeándolos por terceras partes, correspondiendo éstas al rey, los criollos é indios, hizo merced de los novenos reales por seis años, en favor de la obra de la Catedral, ordenando que se diese principio al trabajo.



Monseñor Juan Antonio Falcón
Iltmo. Obispo del Cuzco



Coro de la Catedral

En vista de este mandato real, colocóse la primera piedra de la Catedral cuzqueña, en el referido solar. La ceremonia consta en el acta que trascribo á continuación:

"A las diez del día lunes once de marzo de mil quinientos sesenta, siendo Sumo Pontífice Pío IV, reinando en España Don Felipe II, y ocupando la silla episcopal de esta iglesia el ilustrísimo señor doctor don Juan Solano y demás del Cabildo eclesiástico, acabando de decir nona, antes de la misa mayor, se hizo procesión solemne con toda la clerecía, y saliendo de la iglesia, se fueron hacia la plaza donde estaba hecha la zanja para el nuevo edificio; y puesto encima de la dicha zanja, con toda autoridad, el chantre don Fernando Arias, provisor por el ilustrísimo señor Obispo, entró en ella, y llevó consigo á los Alcaldes ordinarios, á Diego Maldonado y Juan Salas, regidores; y todos juntos tomaron una piedra, que para ello estaba aparejada por Juan M. Veramendi, maestro mayor, y en el nombre de Dios Nuestro Señor y Redentor Jesucristo, y de su Bendita Madre Nuestra Señora de la Asunción, á cuya advocación se dedica esta iglesia, pusieron la primera piedra fundamental del nuevo edificio; y el dicho provisor lo pidió por testimonio á Sancho de Orué, escribano de esta ciudad, estando todo el pueblo presente, y por testigos Diego Ortiz de Guzmán, Juan de Berrio y Francisco Núñez".

Se empezó la obra con lás mejores piedras de la fortaleza de Sacsahuamán; y después de algunos años de trabajo, suspendióse por largo tiempo. En vista de lo cual, á fines de enero de 1574 presentóse el Cabildo secular con algunos vecinos, [á petición del procurador general de la ciudad], ante el obispo señor doctor don Sebastián de Lartaúm, solicitando que se continuase la fábrica de la Catedral, con los 20,000 pesos pertenecientes á la renta eclesiástica que tenía depositados, suma que el virrey Toledo había destinado para ello, á su paso por el Cuzco. Su ilustrísima res-



pondió que no quería que se gaste en la obra, sino "*en otras cosas precisas de la iglesia*". El 1.° de marzo del mismo año volvieron á suplicarle; pero el obispo sostuvo su negativa, alegando que la obra debía proseguirse á expensas del rey, de los criollos é indios, costeándola por terceras partes, en cumplimiento de la real cédula expedida para el efecto, en cuya conformidad se había empezado la construcción.

Enterado de esto el Cabildo, resolvió que el procurador don Martín Olmos comenzase el pleito, hasta ocurrir al gobierno y Consejo Real de Indias. El litigio duró varios años, al cabo de los cuales, la corporación gubernativa falló en el sentido de que se inviertan los 20,000 pesos en la ejecución de la expresada obra.

En 1602 el obispo doctor don Antonio de la Raya, pidió socorro á toda su diócesis, habiendo reunido gran cantidad de pesos, con los que dió mayor impulso al trabajo, bajo la dirección del maestro don Juan Correa.

Hay que tener en cuenta que durante la construcción del mencionado edificio, paralizóse el trabajo repetidas veces, por distintas causas, cuyos períodos fueron bien largos. En uno de éstos, llegó el doctor don Juan Alonso Ocón, obispo de Yucatán promovido á esta sede en 1641, é inmediatamente solicitó limosnas de su grey para la conclusión de la Catedral, logrando reunir la friolera de 80,000 pesos; y á mérito de sus gestiones obtuvo dictámen del rey para que le diesen 150,000 ducados por seis años seguidos.

Con tales fondos, continuó la obra en 1645, debiéndose lo principal de su fábrica al piadoso empeño de su ilustrísima. A tan laudable tarea contribuyó la eficaz vigilancia del venerable dean Dr. D. Diego Arias de la Cerda, que "fué prebendado y obrero mayor de esta iglesia Catedral, por provisión del marqués de Mancera, á 29 de febrero de 1648; y el que mandó fabricar las puertas, baluartes, almenas, la sillería del coro con sus tronos é imágenes de cedro,



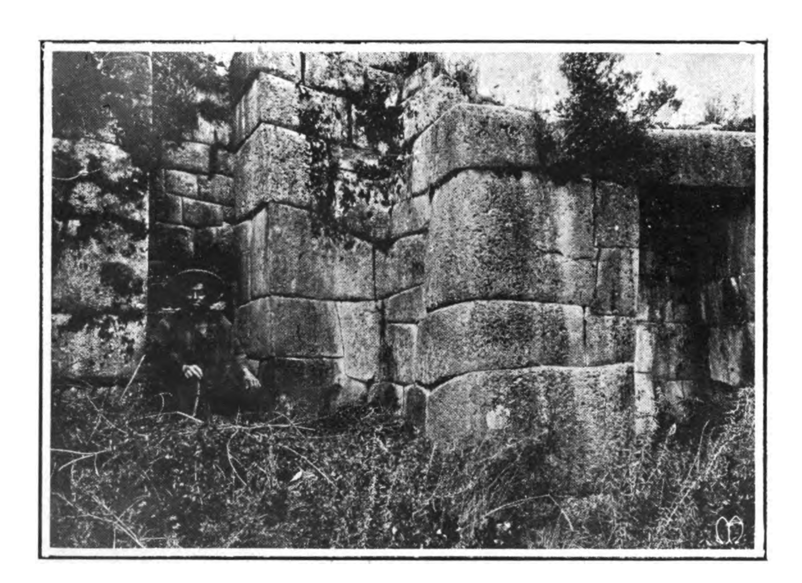
de maravillosa escultura, el púlpito, ambones, arcas y escaparates de la sacristía."

Por fin, á principios de julio de 1654, siendo obispo el doctor don Pedro Ortega y Sotomayor, se terminó la fábrica de la nueva Catedral, habiendo durado noventa y cuatro años su construcción; y cuyo importe ascendió, según cálculos aproximados, á más de un millón de pesos.





Puerta falsa de la Fortaleza de Sacsayhuamán



Vista parcial de la Fortaleza de Sacsayhuamán




IV

EL ESTRENO Y LAS FIESTAS QUE CON TAL MOTIVO SE CELEBRARON

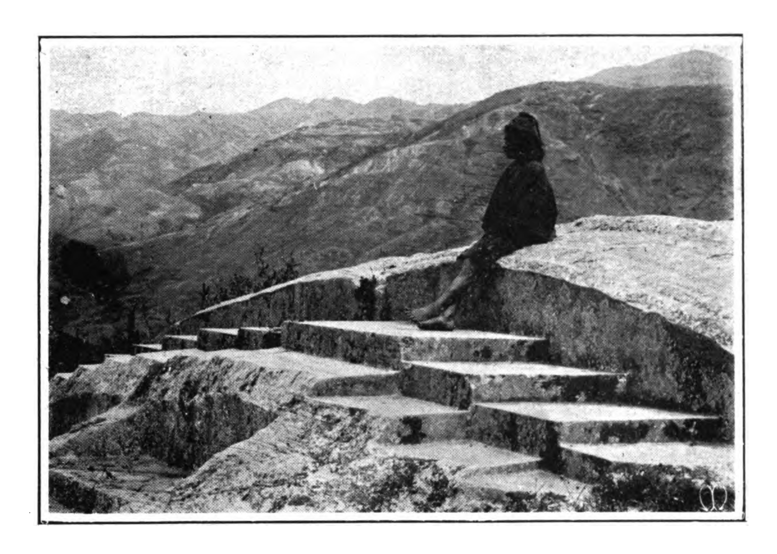
Ardua labor fué asear el templo, por la gran cantidad de tierra y basura que se habían acumulado en tantos años de trabajo.

Fray Diego de Mendoza refiere, en su *Crónica de la provincia de los Charcas*, que el corregidor don José de Idiáquez Isasi, de la orden de Calatrava, y ambos Cabildos comenzaron á sacar la tierra en esportillas de cuero. Siguieron este ejemplo el clero, las comunidades religiosas, los nobles y plebeyos, siendo de perpetua memoria la devoción que todos mostraron. El barrido corrió á cargo de las damas de alto copete, entre las que figuraba la esposa del corregidor, que lo era una andaluza muy seductora.

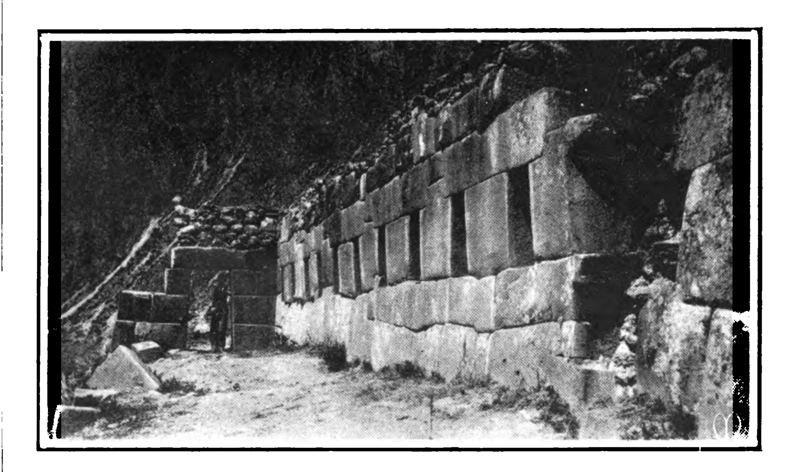
El viernes 14 de agosto de 1654, sacaron del Triunfo, en procesión, al Santísimo Sacramento, en su gran carro de plata, y todas las sagradas imágenes, acompañadas por inmenso gentío; y después de haber recorrido la plaza de armas y la del Regocijo, engalanadas con gallardetes, arcos y altares lujosamente decorados, hicieron su entrada en la nueva Catedral, (habiendo precedido la misa y bendición que previene el ritual romano), en medio de lluvia de flores, música, cohetes y repique general de campanas. Incontinenti colocóse el Santísimo en su tabernáculo y las efigies en sus capillas. En seguida se cantaron con toda solemnidad las vísperas de la Asunción de Nuestra Señora, patrona de la iglesia.

Al día siguiente celebróse con singular esplendidez la misa y sermón de la inauguración, habiendo pon-



El trono del Inca



Ruinas de la fortaleza incaica de Ollantaitambo



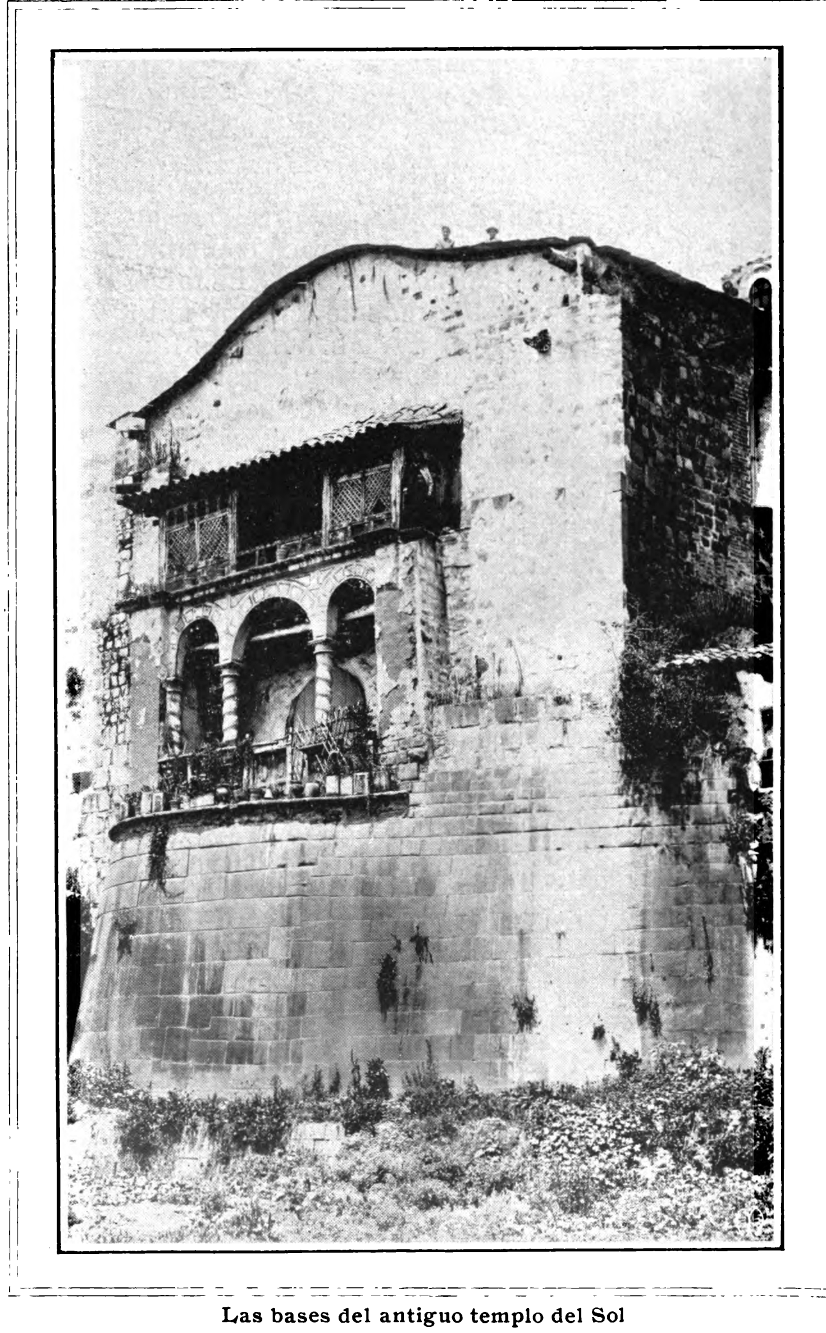
tificado el obispo señor Ortega, quien lució una rica casulla obsequiada por Carlos V. Por sabido se calla que hubo asistencia de los Cabildos y de toda la sociedad.

Concluída la fiesta religiosa, entregóse el vecindario, en desbordante alegría, á celebrar el fausto acontecimiento con bailes de máscaras, comedias, corridas de toros y fuegos costosísimos. Es fama que los cornúpetas lucieron enjalmas de tisú, brocado y otras telas valiosas, ostentando en sus frentes láminas de plata primorosamente labradas, sostenidas por cordeles de oro. Hubo más: á los de hermosa estampa se les doró las astas, á la usanza de la antigua Roma.

En una palabra, fueron novedades de gran efecto todas éstas diversiones, las cuales se prolongaron hasta principios de setiembre, en medio del mayor entusiasmo.







Las bases del antiguo templo del Sol



V

CONSAGRACIÓN DEL TEMPLO Y SUS CAMPANAS

El ilustrísimo señor doctor don Bernardo Izaguirre, acompañado de los prebendados Alonso Merlo de la Fuente, dean; Diego Vargas Chacón, arcediano, Francisco Enríquez, chantre, con asistencia de los otros canónigos y diáconos, consagró solemnemente la nueva Catedral, el 19 de agosto de 1668; después de cuya ceremonia pontificó la misa, concediendo cien días de indulgencias á todos los fieles que se hallaban presentes; y dispuso que el aniversario de esta consagración se celebre anualmente el 19 de octubre, (lo que se observa hasta ahora), á fin de que no coincida con las fiestas del octavario de la Asunción.

El citado obispo, con los mismos prebendados, subió á la torre de la derecha, y consagró sus cuatro campanas, poniéndoles estos nombres: Asunción de Nuestra Señora, San Pedro, San Pablo y Santa Bárbara. E hizo lo propio con las de la izquierda, llamándolas: Inmaculada Concepción, Santiago, San Bernardo y Santa Catalina de Sena.

La más grande de todas es la Asunción de Nuestra Señora, que pesa 130 quintales, habiendo costado 7,000 pesos, fuera del valor del oro contenido en ella. Esta es la famosa *María Angola*. Diz que el pueblo la bautizó con tal apodo, porque una señora de éste nombre obsequió cerca de tres quintales de oro (1) para su fundición. Por esto su timbre es tan poderoso que aventaja en mucho á la de San Pedro de Lima; pues su tañido se oye á distancia de seis leguas.

(1) ¿Tres quintales? Lector yo no lo invento. Como me lo contaron te lo cuento.''





VI

DESCRIPCIÓN DE LA CATEDRAL

Este histórico templo tiene á su derecha la iglesia de los Sagrados Corazones, edificada en 1622; y á su izquierda el Triunfo, que reconstruido en 1729, le sirve de Sagrario.

La fachada puede conceptuarse como medianamente hermosa; si las torres no fueran tan bajas, el aspecto exterior de esta Catedral sería magestuoso.

El interior tiene aspecto solemne: mide ochenta metros de largo, treinta de ancho y veinte de alto. Se compone de tres naves, divididas por gallardas columnas, que sostienen grandes arcos, siendo todo de piedra negra, conocida con el nombre de *ala de mosca*. La arquería está coronada por veintiseis bóvedas, hechas de ladrillo, de estilo gótico-ojival, que lucen altos relieves blancos, sobre fondo celeste.

El altar mayor, formado en esqueleto, es de madera enchapada en plata. Construyóse conforme al diseño del de la Catedral de Segovia; es de estilo toscano. En este altar está el tabernáculo, y más arriba el camarín de Nuestra Señora de la Asunción, patrona del obispado. Debajo tiene la cripta donde reposan los restos de los obispos. Detrás de este altar, es deeir en la testera del templo, hay otro de madera con estatuas y bustos del mismo material.

Frente al altar principal, se destaca el coro, cuya talladura semeja el más caprichoso encaje, ostentando estilo corintio: está á nivel del piso, cerrando la



nave central, á la entrada, como sucedía con el antiguo coro de la Catedral de Lima. Detrás del recinto coral, que da á la puerta mayor, se ve el altar de Nuestra Señora la Antigua. Otro detalle más: á derecha é izquierda del referido coro, y á cierta altura, hay dos órganos simétricamente colocados.

Las capillas laterales tienen retablos y verjas de madera dorada. Hay cinco á la derecha, que partiendo de la entrada, corresponden respectivamente á la Vírgen de los Remedios, Santa Rosa de Lima, Señor de la Sentencia, Señor de los Temblores, que fué dádiva de Carlos V; y en la quinta están depositados el carro de plata mencionado y otros objetos que sirven para el culto del Santísimo, por lo cual se titula capilla de Corpus.

Después tenemos la sacristía, donde están colocados los retratos de los obispos, destacándose en el altar la preciosa imágen del Señor de la Agonía, lienzo de gran mérito artístico, que algunos atribuyen al pincel de Murillo y otros creen que es obra de Van Dyke, el renombrado pintor flamenco. En arcas y armarios tallados con maestría se conservan los ricos ornamentos, existiendo entre estos la soberbia casulla obsequiada por Carlos V, y otra negra que fué de Fray Vicente Valverde. Además posee custodias, vasos sagrados y muchas otras alhajas, sobresaliendo, por la riqueza de sus piedras, el viril que perteneció á la famosa custodia de oro, robada en 1901.

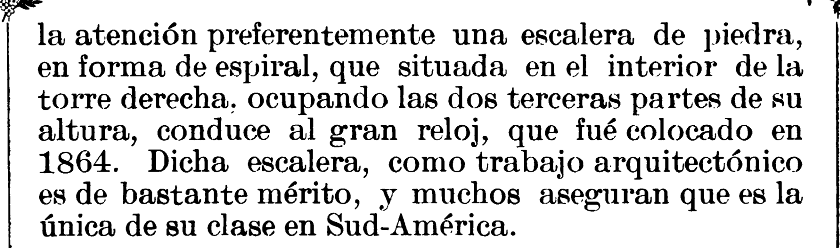
Las capillas de la izquierda, las ocupan: Nuestra Señora del Carmen, el Apóstol Santiago, la Inmaculada Concepción, llamada la Linda, la Vírgen de Choconchaca, [nombre de la finca de donde procede], y otro santo, cuyo nombre no recuerdo.

Las paredes del templo, ostentan cuadros de imágenes de diferentes tamaños, colocados en anchos y costosos marcos dorados.

En resúmen: la sólida y hermosa Catedral cuzqueña luce el estilo del renacimiento español, llamando







la atención preferentemente una escalera de piedra, en forma de espiral, que situada en el interior de la torre derecha, ocupando las dos terceras partes de su altura, conduce al gran reloj, que fué colocado en 1864. Dicha escalera, como trabajo arquitectónico es de bastante mérito, y muchos aseguran que es la única de su clase en Sud-América.





VII

DONATIVOS HECHOS AL TEMPLO

Como no sería justo dejar en el tintero, la relación de los valiosos donativos, con que algunos obispos contribuyeron á enriquecer la Catedral, allá va otro capítulo, sin más preámbulo.

El obispo Ocón, que dicho sea de paso fué ascendido por Felipe IV, al arzobispado de Charcas, en 1652, antes de partir á su arquidiócesis, donó un frontal de plata para el altar mayor y dos hacheros de á cien marcos, que mandó fabricar en Potosí.

El ilustrísimo señor doctor Pedro Ortega y Sotomayor, limeño, gastó 18,000 pesos en adornar la capilla de Nuestra Señora la Antigua, y costeó una de las campanas grandes.

El doctor Mollinedo y Angulo, obsequió tres hacheros de plata, de á mil marcos, y una corona de oro con tres piedras valiosísimas, para la imagen de la Purísima Concepción, la Linda.

Fray Bernardo de Serrada, regaló dos pares de vinagreras doradas, una custodia de plata y otra de oro.

El doctor don Pedro Morcillo Rubio de Auñón, natural de la Mancha, caballero de la orden de San Juan, obsequió una considerable cantidad de oro y también piedras preciosas para una custodia, dentro de la cual guardó, en rico relicario, nada menos que una espina de la corona del Salvador, que hoy se conserva en el viril de dicha custodia, así como un fragmento de la verdadera Cruz.

Su sucesor el doctor Juan de Castañeda Velásquez y Salazar, promovido del obispado de Panamá al del



Cuzco, dió ochocientos marcos de plata piña, para diferentes artefactos destinados al culto.

El ilustrísimo don Bartolomé de las Heras, que fué dean de Huamanga y de La Paz, nombrado obispo para el Cuzco en 1789, y último arzobispo de Lima bajo la dominación española, mandó enchapar en plata el altar mayor, habiendo entrado en la obra 5,000 marcos de este metal, de los cuales 4,220 marcos y los 15,000 pesos de hechura, fueron donativos de su ilustrísima.

El señor José Pérez Armendaris, oriundo de Paucartambo, [Cuzco], que se distinguió por su caridad y por sus ingeniosas ocurrencias, mandó dorar, á sus expensas, la espalda del retablo de plata.

A propósito de sus ocurrencias, citaré la anécdota siguiente:

Refieren, que en un corrillo de cuzqueños encopetados, tratábase del talento del ilustre paucartambino; y al emitir su opinión el más caracterizado, se aventuró á decir:—Ese obispo no tiene cabeza. —La frase corrió de boca en boca, y por consiguiente no tardó mucho en llegar á oídos de nuestro prelado. Este, al poco tiempo fué á visitar al opinante, como tenía de costumbre; y después de largo rato de animada charla, despidióse, dejando su sombrero. Al notarlo, salió el visitado tras del obispo, y le dijo con mucho respeto:

—Póngase el sombrero su ilustrísima,—y entregándoselo añadió,—que lo había olvidado.

—Es que no puedo ponérmelo, amigo mío,—respondió el obispo, asumiendo una actitud de resignación.

—Pero, ¿por qué?

—Porque no tengo cabeza,—repuso inmediatamente su ilustrísima.

Volviendo á los donativos, dicen antiguos cronistas, que por aquellos buenos tiempos, eran numerosas las donaciones de particulares, pues era cosa corriente que éstos, antes de emprender viaje á la eternidad, legaran por disposiciones testamentarias, sus fortunas, consistentes en oro, plata, piedras precio-



sas ó fincas, á los templos é instituciones religiosas del Cuzco. Esto explica la proverbial riqueza que antaño poseían dichos templos, cuya opulencia aún hoy subsiste, á pesar de las grandes pérdidas que han sufrido.

Ahora, haga el lector acopio de paciencia para informarse de la nómina de los prelados que gobernaron la diócesis, desde su erección:

Vicente Valverde, domínico.	Ingresó,	1538	Murió	1541
Juan Solano,..... ,,	,,	1545	Renunció	1562
Sebastiánde Lartaúm, ...	,,	1573	Murió	1583
Gregorio Montalvo, domínico	,,	1590	,, ...	1592
Antonio de la Raya,.........	,,	1598	,, ...	1606
Fernando de Mendoza, jesuita	,,	1611	,, ...	1617
Lorenzo Pérez del Grado,..	,,	1619	,, ...	1627
Fernando de Vera, agustino	,,	1630	,, ...	1638
Diego de Montoya y Mendoza			No tomó posesión...	
Juan Alonso Ocón...........	Ingresó,	1644	Ascendió Arzobispado de Charcas....	1652
Pedro Ortega y Sotomayor..	,,	1652	Murió	1658
Agustín Muñoz de Sandoval			No tomó posesión...	
Bernardo Izaguirre	Ingresó,	1663	,, ...	1670
Manuel de Mollinedo y Angulo	,,	1673	,, ...	1699
Juan González de Santiago	,,	1707	,, ...	1707
Melchor de la Nava.........	,,	1711	,, ...	1714
Gabriel Arregui, franciscano	,,	1716	,, ...	1724
Bernardo Serrada, carmelita	,,	1727	,, ...	1733
Juan Sarriacolea............	,,	1736	,, ...	1740
Pedro Morcillo Rubio de Auñón	,,	1743	,, ...	1741
Juan de Castañeda..........	,,	1750	,, ...	1768
Manuel Gerónimo de Romaní	,,	1764	,, ...	1768
Agustín de Gorrochátegui...	,,	1770	,, ...	1776
Juan Manuel Moscoso y Peralta.........	,,	1779	Ascendió Arzobispado de Granada...	1789
Bartolomé María de las Heras	,,	1790	Ascendió Arzobispado de Lima......	1805
José Pérez y Armendaris....	,,	1809	Murió	1819
José Calixto Orihuela, agustino	,,	1821	,, ...	1841
Eugenio Mendoza y Jara....	,,	1843	,, ...	1854
Julián Ochoa................	,,	1865	Renunció	1874
Pedro José Tordoya	,,	1876	,, ...	1878
Juan Antonio Falcón........	,,	1893	....	

Este último prelado, cuyo retrato presento al lector, ocupa actualmente la silla episcopal.





VIII

CONCLUSIÓN

Como se ha dicho antes, los españoles hicisron derroche de energías, dinero y tiempo, en la construcción de esta Catedral, á tal punto que ha resultado ser el monumento más interesante del coloniaje; así como lo es la soberbia fortaleza de Ollantaytambo entre las obras incásicas, cuyas ruinas situadas en el fértil valle de Urubamba, llenan de admiración á los visitantes.

Conviene apuntar que esta sagrada mansión, no sólo es depositaria de maravillas artísticas y de inestimable riqueza, sino también de piadosas leyendas, que escritas en los márgenes de enormes lienzos, se conservan siglos tras siglos. ¡Sublimes ejemplos que fortalecen la fé del creyente, siendo, no pocas veces, andídoto eficaz contra el veneno de la incredulidad!

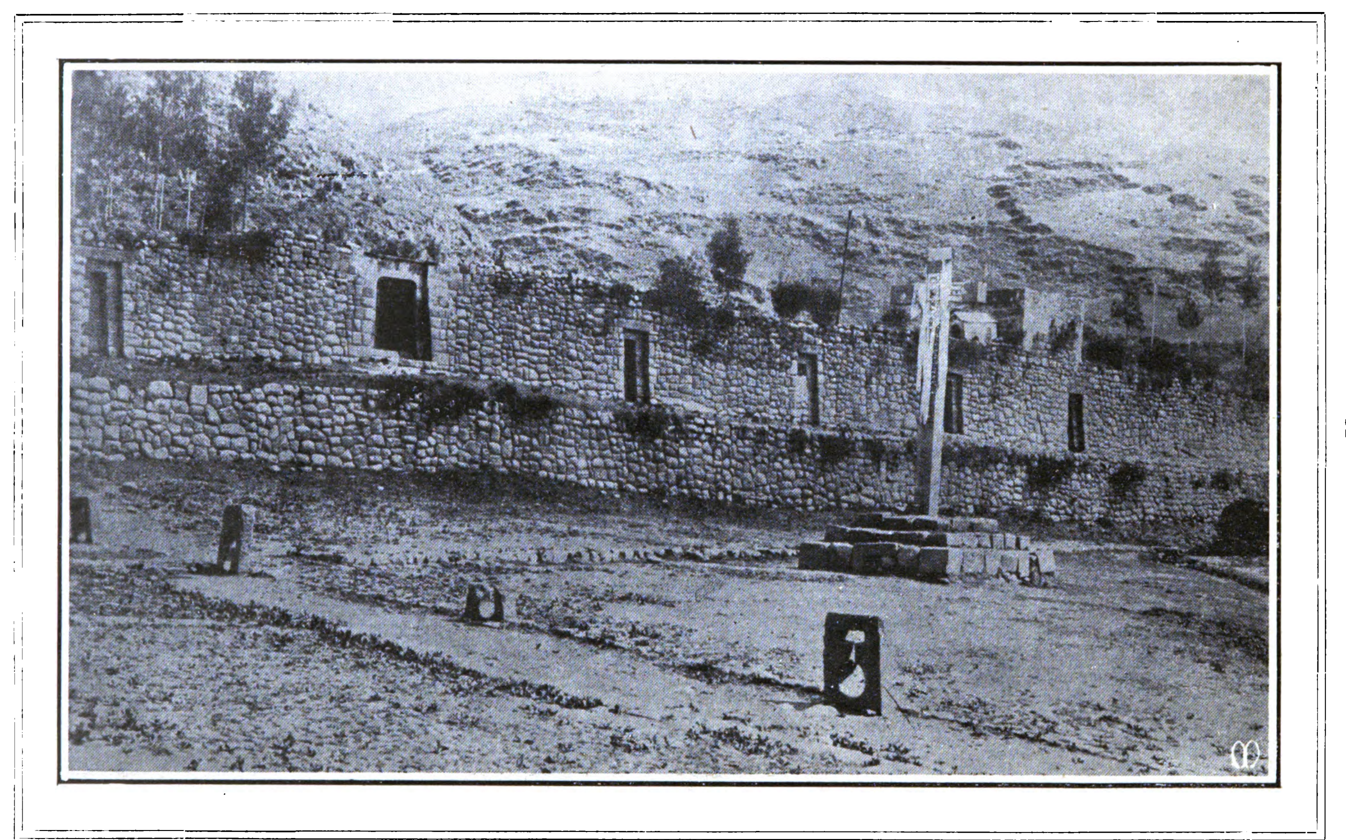
En los últimos años, la acción del tiempo, comenzaba á deteriorar la hermosa Catedral, por lo que en 1905, emprendióse la tarea de refeccionarla, Estos trabajos llegarán en breve á su término, merced á la puntualidad con que el Estado abona la pensión asignada para tan importante mejora.

Sería plausible que se hicieran idéntieas reparaciones en los demás edificios que nos legaron los españoles; y ya que no es posible restaurar las obras de los Incas, presérvense sus ruinas, para que instruyan y estimulen á las generaciones venideras.

¡Que continúe la paz! ¡Sigan dirigiendo el país hábiles y laboriosos gobernantes, como el actual, que fomenten la construcción de obras grandiosas, para que los monumentos de la República rivalicen y aún superen á los que se erigieron en los tiempos del Imperio y del Coloniaje!







La fachada del palacio de Manco Capac


UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 07029 2951

